

Introducción

Antón M. Pazos

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento»
Santiago de Compostela*

Hace setenta y cinco años, al mismo tiempo que la rebelión militar de julio de 1936 se convertía en guerra civil, empezó en todo el mundo la polémica sobre el sentido de esa guerra. La discusión estuvo marcada en gran medida, sobre todo pasadas las primeras semanas, por el carácter del enfrentamiento, presentándolo casi siempre como un choque de ideas o de principios. Las disyuntivas elegidas desde el principio con más insistencia fueron presentarla como la lucha de la civilización cristiana contra la barbarie atea, o como cruzada de los creyentes contra los sin Dios –aspecto no desdeñable para la propaganda en ámbitos musulmanes– y sirvieron de explicación que pudiera justificar un enfrentamiento que empezaba a vislumbrarse como más largo de lo previsto. Y, como en toda guerra larga, más necesitado de definición ideológica, por tanto. A esas interpretaciones de la guerra desde el bando rebelde se opusieron las de la República o de sus aliados –especialmente los comunistas– que presentaron su resistencia como la defensa de la democracia frente al fascismo o la lucha del pueblo frente a la oligarquía y su habitual aliada, la Iglesia¹. Como era previsible, todos los argumentos se mezclaron. La paupérrima –a nivel parroquial²– Iglesia española tuvo

¹ Explícitamente presentada como tal, en los hechos –con los miles de asesinatos iniciales por motivos religiosos– y en la teoría, con folletos de propaganda como el de BALLESTER, José, *La Iglesia, nuestro mayor enemigo en la guerra*, Conferencia pronunciada en la emisora de Radio Telégrafos Valencia. [Valencia], Sección Valenciana del Sindicato Español de Maestros [s.f. ¿1937?].

² Ya a comienzos de la República, suprimido el presuppuesto eclesiástico, el obispo de Ávila solicitó a la Sagrada Congregación del Concilio autorización para no te-

que aclarar a la acomodada Iglesia anglicana³ que las inmensas riquezas que le atribuían habían desaparecido hacía un siglo, arrastradas por la desamortización. Los asesinatos de religiosos fueron considerados, a veces por sacerdotes católicos pro-republicanos, como consecuencia de la falta de acción social –o de alianza con los poderosos– de la Iglesia en España. La cruzada se presentaba como difícilmente compatible con las tropas musulmanas que tantas veces iban en vanguardia contra enemigos cristianos y el supuesto catolicismo de los militares nacionales no resultaba demasiado claro a la vista de los fusilamientos de sacerdotes nacionalistas en Euzkadi. Todas las combinaciones argumentales se barajaron una y otra vez.

La polémica no se limitó al ámbito hispano –América incluida⁴– sino que afloró en todo el mundo cultural de entonces –Europeo y norteamericano principalmente– desde un extremo al otro y con abundancia de declaraciones de intelectuales, artículos de periodistas o libros de controversia. En todos ellos latía el fondo religioso del

ner reserva eucarística en algunas iglesias parroquiales ya que no podían pagar el aceite de la lámpara que, conforme al derecho canónico, debía estar encendida ante el sagrario. Consultado el nuncio Tedeschini, respondió a Roma el 12 de octubre de 1932 considerando justificada la petición, dada «la penuria di mezzi e la ridotta o nulla cooperazione di alcuni paesi» (ASV, Arch. Nunz. Madrid 904, fasc. 3, fol. 345r). En general, la penuria económica del bajo clero español era reconocida por todos, anticlericales incluidos, e incluso se utilizaba en no pocos discursos de corte más o menos demagógico para oponerla a la riqueza del alto clero o de las órdenes religiosas.

³ Como en el folleto *Christianity and Spain*, que escribe en 1937 Henry Brinton, –activista radical anglicano, según lo define Buchanan en este mismo libro– con un prefacio del canónigo Charles Raven, Regius Professor of Divinities de Cambridge.

⁴ Como ejemplo la larga serie de artículos del sacerdote y periodista Gustavo J. Franceschi publicados en la revista argentina *Criterio*, de la que era director. Franceschi había estado en España en los primeros meses de la guerra, con un envío de ayuda para la Iglesia española y difundió durante toda la guerra una visión muy directa de lo que había visto en el bando nacional. La capacidad propagandística de su labor era tan clara que el folleto titulado *El movimiento español y el criterio católico*, fue publicado a expensas del representante franquista en Uruguay. Quizá, con todo, lo más interesante es que Franceschi escribe ese trabajo como consecuencia del «revuelo que era eco en cierto modo de los opuestos pareceres que la actitud de algunos intelectuales católicos franceses: Maritain, Mauriac, Mounier, etc., habían producido» en Argentina (FRANCESCHI, Gustavo J., *El movimiento español y el criterio católico*. [Montevideo, 1937], p. 3). Pero, lo mismo que en Argentina, la guerra española fue objeto de polémica en toda la América de habla hispana.

conflicto –para apoyarlo o para negarlo–, fondo religioso que, en muchos casos, fue decisivo para optar a favor de uno u otro bando.

Tampoco faltaron, a lo largo del conflicto, nuevos materiales que permitiesen el mantenimiento de la polémica: discurso papal de septiembre de 1936, noticias sobre los asesinatos de sacerdotes y la destrucción de templos en la zona republicana, carta colectiva del episcopado español de 1937 a los obispos de todo el mundo seguida de las correspondientes respuestas –y toma de postura– de gran parte del episcopado mundial, visitas oficiales de católicos y protestantes –religiosos o no– a ambas zonas de guerra con la casi inevitable publicación de sus informes sobre la situación religiosa tal como la habían visto, etc.

Y simultáneamente a los nuevos materiales o noticias de cada una de las partes enfrentadas, se ofrecía la otra cara de la moneda, con numerosos libros, folletos, o artículos de prensa. Una discusión inacabable y, ciertamente, llena de extremismos –como *¿Cristo o Franco?*⁵– al referirse a las cuestiones religiosas. Incluso las publicaciones que trataban sobre asuntos que podríamos considerar descriptivos –como si había o no culto religioso libre en la España republicana– resultaron interpretadas desde los ángulos más diversos por las muy variopintas comisiones que visitaron el país y publicaron luego «lo que habían visto».

En los capítulos que siguen se analiza el impacto –parte del impacto, se entiende– que la controversia, desde el punto de vista de las religiones, tuvo en España y en las dos principales democracias europeas, Gran Bretaña y Francia. Como ya he indicado, la polémica teñida de religión se dio en todas partes, pero, no pudiendo abarcarlas todas, parece que los países escogidos son suficientemente significativos. Desde luego, fueron los dos países que más interesaban –también desde el punto de vista propagandístico– al que era protagonista de la lucha. Y además, por su poderío militar, económico y

⁵ *Christ or Franco. An answer to the Collective Letter which the Spanish Episcopate issued to the Bishops of the World*. London, 1937.

cultural, fueron países que influyeron enormemente en la polémica internacional. Los ecos de lo escrito en Francia llegaron a todas partes: Maritain pudo ser alabado o atacado tanto en España –más bien atacado– como en Buenos Aires, y las opiniones reflejadas en la prensa inglesa tuvieron inmediato eco en todo el mundo anglosajón, desde Australia a Estados Unidos. Ciertamente, no se analizan aquí las repercusiones internacionales que tuvieron las polémicas británica o francesa, ya que los autores se ciñen sólo a la situación dentro de las fronteras de cada uno de esos países. Es suficiente, pero sin perder de vista que lo ahí declarado se extendió por todas partes. No se podría decir lo mismo de Bélgica o Suiza, donde, como en tantos países, hubo también una actividad polemística sobre la guerra, con su correspondiente apartado ideológico-religioso. Ni se puede aplicar lo que comentamos a los países no democráticos, desde Italia o Alemania a Portugal, donde las opiniones estaban claramente definidas por el poder. Parece, por tanto, suficientemente significativos los dos países que hemos seleccionado.

Tom Buchanan es uno de los indudables especialistas en las repercusiones de la guerra civil en los ambientes británicos⁶, especialmente en los entornos obreros, objeto de su tesis doctoral hace ya décadas, que sirvió para abrir nuevos horizontes de trabajo y para plantear nuevas interrogantes, tanto sobre la guerra civil como sobre el propio movimiento obrero británico. Hasta ese momento, los estudios sobre la guerra civil en el mundo obrero británico habían, no ya descuidado, sino ignorado por completo el factor religioso. El trabajo de Buchanan sirvió para eliminar rutinas de historiadores ingleses sobre la relación entre política y religión y, sobre todo, para integrar la historia religiosa en el ámbito de la historia global, como deja claro en el análisis que hace de la historiografía británica en los últimos años. Es un proceso sobre el que me parece especialmente interesante volver una y otra vez. Quizá en España, a pesar de lo que se ha avanzado y –sobre todo– publicado en las última décadas, pienso que no se puede decir que hayamos logrado esa integración. Hay ex-

⁶ Bastaría citar *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*. Cambridge, 1991 o *Britain and the Spanish Civil War*. Cambridge, 1997.

cepciones entre los historiadores más jóvenes, ciertamente, pero queda mucho por hacer para superar la historia religiosa defensiva, apologética o meramente institucional. Y al revés, para abandonar una historiografía civil anclada en el prejuicio e incapaz a veces de entender que está haciendo historia religiosa, con todo lo que eso significa desde el punto de vista metodológico.

En cualquier caso, como muy bien dice Buchanan, hoy en día «ya no sería posible escribir un libro sobre Gran Bretaña y la guerra civil sin considerar seriamente el papel de la religión», quedando claro que las posibilidades de análisis, también por la apertura de nuevos archivos, dan lugar a profundizaciones diversas y a encontrar cada vez más matices, lógicamente. Por la apertura de nuevos archivos o por el uso de los que están abiertos pero que no se exploran. Él mismo recuerda cómo fue pionero en el uso de los archivos de Lambeth Palace, la sede londinense del arzobispo de Canterbury.

En su trabajo, tras una síntesis de la situación religiosa británica de los años treinta, recorre las posturas ante la guerra civil española de los anglicanos, los inconformistas y los católicos, en un notable esfuerzo sintético, muy útil para ver los matices de los más importantes grupos religiosos británicos ante nuestra guerra. Tampoco me parece marginal su opinión sobre el escepticismo con que los historiadores ven hoy la idea –aceptada hasta hace poco– de la des cristianización inglesa en entreguerras o su sugerencia de estudiar la relación entre religión y guerra civil en Britania desde un punto de vista más teológico que político. Aunque el propio Buchanan lo ve difícil por la escasez de pensadores que aportaran un debate de calado teórico, como sucedió en Francia.

Precisamente sobre Francia recogemos un texto modificado del estudio hecho por Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano sobre los católicos franceses que se centra en el aspecto más teórico del problema, desde puntos de vista filosóficos o teológicos, quizá también más acordes con el mundo católico francés de entreguerras. Aunque lo que publicamos es ya bien conocido, hemos querido incluirlo también como recuerdo de quién fue un equilibrado innovador en muchos aspectos de la historia contemporánea española y

que, con su libro –junto con Genoveva García Queipo de Llano– sobre *El catolicismo mundial y la guerra de España*⁷ cubrió un aspecto muy oportuno en la historiografía en lengua española sobre la guerra civil. El trabajo que aquí se recoge analiza básicamente las posturas del catolicismo francés, sin entrar en las otras religiones que pudieron opinar en Francia sobre nuestra guerra. Uno de los aspectos que los autores destacan es la pluralidad del catolicismo francés, mucho más variado que el español⁸, sobre todo por el número y peso de sus publicaciones y por los pensadores que tenía entonces, de indudable influencia universal. Los autores analizan los periódicos y revistas más señaladas, en las que se dieron las grandes polémicas. Casi todas son revistas que llegan a los ambientes más cultivados del catolicismo mundial del momento, por supuesto, España incluida. A este respecto, no son pocas las reacciones que suscitan entre los dirigentes políticos y religiosos durante la contienda: baste mencionar la abundante documentación que se conserva en el Archivo Gomá sobre artículos o posturas de las revistas francesas más significativas.

En el trabajo se sigue un desarrollo cronológico de la polémica, en paralelo con el avance de las operaciones militares y de las discusiones que van teniendo lugar, en un intento de explicar, justificar o rechazar los distintos episodios de la guerra. Los nombres de Mounier, Maritain, Maurras, Mauriac, Claudel o Bernanos aquí recogidos son un elenco de pensadores, poetas y escritores que hablan de la extraordinaria fuerza intelectual del catolicismo francés del momento y que se van analizando detalladamente, encuadrándolos dentro de las pautas cronológicas que sigue el trabajo.

⁷ TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *El Catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid, 1993.

⁸ Aunque en la actualidad, nuevos estudios con enfoques que llegan al detalle regional o local nos permiten ver cómo dentro del catolicismo español del período previo a la guerra había también un notable variedad de opciones y posturas, en lo político y en lo pastoral. Un ejemplo innovador en esa línea es el reciente libro de RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, *Cruzados o herejes: la religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. [Gaxate (Pontevedra), 2010].

Sobre España se ha intentado ir más allá de las posturas católicas, que también fueron variadas⁹, incorporando aspectos del protestantismo o del judaísmo, poco analizados normalmente.

El capítulo de José Andrés Gallego es bastante distinto a los dedicados a Gran Bretaña y Francia, que son más teóricos o argumentales que vitales. Tiene una original –y como tal, discutible– aproximación al cristianismo español en relación con la guerra civil. Por un lado incorpora en su trabajo tanto a los católicos como a los protestantes, pero, además, enfoca la guerra como lucha entre cristianos precisamente. Desde esa óptica compara a católicos y protestantes, repasa la represión en las dos zonas, y, quizá el aspecto más nuevo, destaca la ayuda prestada en ambos bandos a personas que estaban siendo perseguidas o incluso corrían peligro de ser ajusticiadas o asesinadas. Ver anarquistas protegidos por canónigos o presos republicanos defendidos por anarquistas –Melchor Rodríguez singularmente, que paró los asesinatos de Paracuellos– da una idea más humana y matizada de lo que fue la guerra. Y entra también en las razones de los silencios de la jerarquía católica ante la represión –no siempre institucionalizada– en el campo franquista. En el fondo, refleja el proceso de normalización que la sociedad –precisamente para sobrevivir– imprime a toda situación colectiva, por muy extrema que sea. Y en esa normalización aparecen, lógicamente, todas las actitudes propias de la condición humana: desde criminales a héroes. En este caso, tanto entre católicos practicantes como entre ateos bautizados.

El otro grupo religioso español, el judío, es analizado por un especialista, que ha tratado ya el asunto en numerosas publicaciones. En este caso, Isidro González, muestra las posturas en el mundo judío ante la guerra civil. Una cuestión especialmente interesante ya que también aquí aparece la división habitual, desde los judíos norteafricanos que apoyan –los del protectorado español– o rechazan –los de

⁹ En este sentido van apareciendo en los últimos años trabajos sobre lo que podríamos englobar como católicos republicanos –militares, escritores o sacerdotes– que intentan recoger también esa cierta diversidad de posturas sobre la guerra entre católicos.

Tánger– la sublevación, a los judíos de las brigadas internacionales¹⁰, pasando por los judíos europeos o americanos ante nuestra guerra.

El conjunto del libro recoge, por tanto, desde ángulos diferentes y autores dispares, informaciones y reflexiones sobre una cuestión muy presente a la hora de enjuiciar la guerra civil en la Europa del momento, como fue la religiosa. Es sólo una muestra pequeña pero significativa de la discusión que se produjo en todo el mundo ante la dificultad de interpretar el carácter ideológico de la contienda, dificultad que, en cierto modo, sigue viva a los setenta y cinco años de haberse iniciado.

¹⁰ En las que jugaron un papel destacado, que, desde luego, fue promocionado en su momento en folletos de propaganda como el de MEDEM, Gina, *Los judíos voluntarios de la libertad. (Un año de lucha en las Brigadas Internacionales)*. Madrid, 1937, publicado por las Ediciones del Comisariado de las Brigadas Internacionales.